

# « MEDEA » DE EURÍPIDES

VERSIÓN POÉTICA

---

## SÍMBOLO Y REALIDAD

Eurípides inspiró su teatro en fuentes épicas y leyendas locales. El mito de Medea es de origen ático. Tradición muy compleja, el poeta la unificó bajo la máscara trágica. De entre las múltiples gestas de la Hechicera de Colcos, pudo sorprender la hora más perversa. Soledad de exilio, mítica rebelión, báquicas convulsiones, crímenes inconcebibles, destino sangriento, todo lo compendió el poeta en el gesto de una mano infanticida.

Así creó a Medea, arquetipo de los protagonistas trágicos, a la inmortal Medea, que en sus muchas reproducciones, junto a Fedra, Hécuba y las otras heroínas Eurípídeas, sigue ocupando la escena de nuestro teatro.

Si la tragedia helénica expresó la rebelión humana contra la naturaleza, Medea es la más alta expresión de aquel símbolo, es la que arroja el grito más desesperado. No vierte tan amarga sangre el flanco de Prometeo, adversario de Zeus, no es tan roja la alfombra de la sensual Clitemnestra, no sangra el corazón del ciego vencedor de la Esfinge, con mayor escarnio que el puñal de Medea. En lucha contra todos, y más contra sí misma, ostenta, como trofeo de victoria, el cadáver de sus hijos. Monstruo de textura demoniaca, sobrevive al más bárbaro de los suicidios, perpetrado en el fruto de su entraña.

En el instante en que Medea, obsesionada, arremete a su prole, algún espectador podría parecer incrédulo frente a la escena más atrevida del teatro universal. Pero, en seguida, sin necesidad de establecer analogías eruditas con Ino, Agave, Hér-

cules, su ánimo evocará a tantos inocentes, sacrificados a diario por la miseria, los vicios, el desacuerdo de los padres, la falta de luz y de higiene; a los que mueren huérfanos de afecto y protección, víctimas de implacables herencias, del egoísmo de los hombres, del desamparo de las seducidas, del abandono o los malos tratos motivados por ulteriores nupcias o por las injusticias y los prejuicios sociales, que son tantos y tan crueles. Ante esta luctuosa evocación, el espectador que por un momento objetara de inverisímil a Medea, siente que lo más inhumano es justamente lo que va perpetuándose al través de los siglos, a pesar de tantas revoluciones y tragedias de la civilización; y que esa Medea mitológica sigue andando todavía por nuestras calles, mal inextirpable, como el dolor, el utilitarismo, la sensualidad, la hipocresía. Esa Medea, que triunfara en la escena, continúa fatalmente arrastrando por el orbe sus bárbaros trofeos.

En la imperiosa rebusca de temas violentos, para definir su arte, arrojar el anatema contra los convencionalismos, igualar o superar a sus predecesores, Eurípides dió voz y facciones de mujer al monstruo de la leyenda. Y el monstruo se substanció en la forma humana, y en la forma humana quedaron grabados los rasgos del monstruo. Al rededor de Medea, forjada en fuego humano, queda la aureola del símbolo; al través de lo visible, el público vislumbra la invisible esencia del mito; a semejanza de Electra que, al contemplar unos rizos sobre la tumba del padre, presiente la llegada del fugitivo Orestes.

La tragedia clásica pudo realizar el tipo de Medea, sólo porque Eurípides, en aras de lo monstruoso Aristotélico, respetó, esta vez más que otras, los elementos de la religión trágica, suprema sugestión tradicional, en que el pueblo griego profundamente creía. De la página más cruel del gran libro de la Naturaleza, la Mitología, dedujo Eurípides una obra de estilo sagrado. Presentó a Medea hechicera, rodeada de todos los caracteres de sacerdotisa macabra, de Erinnyes intangible. Escanció argumento tan impuro en el más puro molde artístico. Todas las reproducciones de Medea, de Séneca a los modernos, son absurdas y grotescas, porque sus autores prescindieron del carácter tradicional del teatro helénico.

Asistiré yo sola al sacrificio.

En el supremo momento, así grita Medea, convirtiéndose en sacerdotisa del Destino (1).

Concurrían, además, a la popular liturgia trágica los elementos mélicos y corales.

Reducida a melodrama, en que la melodía sofoca la poética y su visión intelectual, o bien despojada de la orquesta y la danza, de la animada escultura, de las tres artes hermanas, la tragedia clásica, cual la leemos en los textos, deformada, mutilada, es casi un Fénix legendario, algo que puede ser imaginado pero no sentido en toda su realidad. Ella también es una gloriosa, eterna ruina de la civilización. Canto, orquesta, danzas armónicas y figuradas, recitado, escenografía, símbolos religiosos, evocaciones patrias, glorias atávicas, todo contribuía a la ascensión patética del drama. En la más armónica ilación del contenido, las voces y los ritmos que se agitaban alrededor de la tymeles, eran el eco de la emoción pasada, el anuncio de la inminente, albas y vésperos de la jornada trágica. El placer trágico se cernía en una atmósfera saturada por el acuerdo de todas las artes, nacidas en una misma cuna, en la originaria caverna de Dionisios, el dios de los sacrificios ditirámbicos. ¡Íntima y remota reunión en el joven hogar de las artes, que el tiempo y la edad madura separarán irremisiblemente!

#### EL PLAN DE MEDEA

El plan de Medea es simple y grandioso, casi diría esquiliano, si olvidase que Eurípides rehuyó siempre de toda imitación, por su temperamento y su genio, por cuanto se lo permitió su severo colaborador, el pueblo de Atenas, que más de una vez le obligó a retractarse y transigir con sus doctrinas.

Omisión hecha del prólogo sinfónico y del éxodo que, como veremos, tienen peculiar importancia en esta obra, los episodios

(1) *Medea*, de Neophrón de Syción, es anterior a la de Eurípides. Véase el estudio de H. WELL, *obra citada*. Siguiéron las de Carcinus, y de otros en Grecia, de Ennio, Pacuvio, Atio, las de Ovidio y de Séneca. En las literaturas neolatinas abundan también las Medeas. Todos saben de las de P. Corneille, Tomás Corneille, Longepierre, Lodovico Dolce, Ricardo Clover, cuya Medea no llegó a ser representada, etc.

de Medea pueden reducirse a dos escenas, representativas de los dos perfiles fundamentales de la trágica protagonista. En la primera escena, Medea ocultando su puñal, en acecho por la perpetración de su planes. En la segunda, Medea, tras la definición de su personalidad, vibrando abiertamente su arma.

Al rededor de estas dos máscaras el poeta proyecta, en sucesión tumultuosa, las evoluciones progresivas del espíritu de Medea combatida por los celos, el orgullo, el amor de madre, el odio contra la rival, su furor ciego contra el perjurio. Modelando su estatua, el artífice, consciente de sus horrores, no la descubre de inmediato ante la vista del público. Va recorriendo poco a poco el tembloroso velo, con mano maestra, siempre después de preparar el ánimo y guiarlo por su Ades doloroso.

Se inicia la tragedia con un prólogo sinfónico. El auditorio se entera de los antecedentes de los personajes, merced al llanto de la Nodriz, y a su diálogo con el Ayo, que acompaña a los dos hijos de Medea.

Verso 1, 49 : Εἴθ' ὄφελ' Ἄργους μὴ διαπτάσθαι σκάφος... (1).

Conviene aquí citar la interpretación de Aristóteles acerca de las partes de la tragedia.

Ἔστι δὲ πρόλογος μὲν μέρος ὅλον τραγωδίας τὸ πρὸ χοροῦ παρόδου, ἐπεισόδιον δὲ μέρος ὅλον τραγωδίας τὸ μεταξύ ὄλων χορικῶν μελῶν, ἔξοδος δὲ μέρος ὅλον τραγωδίας μεθ' ὃ οὐκ ἔστι χοροῦ μέλος· χορικοῦ δὲ πάροδος μὲν ἢ πρώτη λέξις ὅλου χοροῦ, στάσιμον δὲ μέλος χοροῦ τὸ ἀνευ ἀναπαίστου καὶ τροχαίου, κόμμος δὲ θρηῆνος κοινὸς χοροῦ καὶ ἀπὸ σκηνηΐς.

Medea, aún detrás de la escena, deja oír sus gritos desesperados, alternando con los anapestos líricos y los trímetros de la

(1) En cuanto al texto griego de la tragedia, no fué posible su reproducción en la presente edición. En la numeración he seguido la edición (texto griego) de Henri Weil, que el estudioso podrá consultar en la Biblioteca Nacional (número de catálogo 1486).

Esmeradas son también las siguientes ediciones : *Euripidis Fabulae*, por Theobaldus Fix (Biblioteca de la Facultad de filosofía y letras); *Euripidis Fabulae*, edit. R. Prinz et N. Wecklein; *Euripidis Tragoediae*, ex rec. Augustus Nauck, edit. III, Lipsiae, Teubner, 1876; *Euripidis Fabulae*, recogn. Adolphi Kirchoff.



sobrepasaron el septimo grado, y del innovador Timoteo de Mileto. Pudo crear su nueva armonía coral gracias al elemento femenino, puesto que en su teatro prevalecen las heroínas, y sus Coros casi siempre son constituídos por mujeres, a diferencia de los Esquilo y Sófocles. Eurípides, creador de la nueva tragedia helénica, exaltó sus propias audacias, mejoró la escenografía, aumentó el número de los aparatos mímicos: la variedad de sus melopeas no fué superada.

Nuestro endecasílabo, que muy bien traduce el trímetro de la parte declamada de la tragedia, mal se aviene con la métrica de los sistemas anapésticos y del Coro. En éste se agitan todos los ritmos: anapestos, troqueos, yambos, baquios, docmios, peónicos. La poética neo-latina cedió el cetro sinfónico al melodrama musical. La tragedia helénica pudo armonizar la poesía, la danza y el canto. Esta fusión perfecta de los tres elementos rítmicos fué posible y nos la explicaremos, entendiendo el concepto aristotélico, según el cual toda armonía es una imagen del ritmo, y habla más al espíritu que al sentimiento. Los griegos unificaron los ritmos y sus valores interpretativos. Siendo las mismas las imágenes rítmicas de la poesía, del canto y de la danza (la animada escultura) fué realizable el perfecto acuerdo de las tres Gracias.

Ἐπεισόδιον α'. Verso 214 :

Κορίνθιαι γυναικες, ἐξήλθον δόμων ...

Se abren las puertas «bipatentes» del palacio, y aparece Medea. Sabe que los βάρβαροι son despreciados por los griegos, y trata cautivarse el ánimo de las corintias, con hábiles argumentos. Se refiere a la triste situación de las mujeres, al respeto que se debe al extranjero viadoso e ilustrado. Vehementes son los versos finales en que asoma el odio de los celos.

El ἐς εὐνήν del texto literalmente equivale a *en cuanto al lecho*; en este caso significa *en cuanto a relaciones conyugales*.

El Coro promete a Medea que guardará el secreto de sus planes.

Verso 267 :

Δράσω τάδε ...

Las primeras palabras de Creón, rey de Corinto, padre de la segunda esposa de Jasón, denuncian el móvil de su visita: teme

la venganza de la astuta Medea. Por eso ha resuelto desterrarla con sus hijos.

Verso 271 :                    Σὲ τήν σκυθρωπόν ...

Medea, después de una breve στιχομυθία, implora de Creón un día de plazo.

Verso 340 :                    Μίχην με μεῖνχι ...

Creón accede al pedido de la protagonista.  
El Coro se apiada de ella.

Verso 357 :                    Δύστανε γύναι, ...

Verso 359 :                    Ποῖ ποτε τρέψη; ...

Esta figura de interrogación se encuentra a menudo en momentos análogos. (Cfr. : *Medea*, v. 97, πῶς ἂν ἐλοίμην; *Hécuba*, v. 152 y sig., *idem*, v. 445; *Alcestris*, v. 863.)

Medea vislumbra, merced al plazo conseguido, la posibilidad de vengarse de sus opresores. Siente renacer en sí su fatal ingenio de hechicera. En cuanto a Hécate, deidad infernal, venerada por la secta de los órficos, y de origen tracio, no es extraño que Medea la invoque (v. 397, Ἐκάτην μωχοῖς ...), Medea, la picrógama, también de descendencia nórdica, que medita demoniaca venganza. Después de enumerar muchos de los posibles medios a su alcance, Medea resuelve apelar al veneno, *en cuya ciencia nadie la supera*. De sublime perversidad son los versos en que ella misma alienta su voluntad al crimen.

Verso 401 :    Ἄλλ' εἶα · φείδου μηδὲν ὧν ἐπίστανται,  
· · · · ·  
ἔρπ' εἰς τὸ δεινόν · νῦν ἄγών εὐψυχίας.

El último hemistiquio evoca el Dantesco :

*Qui si parrà la tua nobilitate.*

Nótese, sin embargo, el significado antagónico de la εὐψυχία, *magnanimitas, generositas, excellentia*, aplicadas por Medea al maleficio.

Termina la trimetría con una amarga sentencia contra la estirpe femenina (1).

Los primeros stásimos corales (Στάσιμον α') desarrollan un tema en favor de las mujeres y de la inviolabilidad del juramento consorcial. Constan de dos estrofas y dos antistrofas.

Verso 410 : Ἄνω ποταμῶν ἱερῶν ...

Ἐπεισόδιον β'. Verso 446 :

Οὐ γῦν κατεῖδον πρῶτον ...

Medea y Jasón. Medea reprocha a Jasón su ingratitud. Por ella el héroe triunfó en la hazaña del vellocino de oro; seducida por Jasón, abandonó la patria y traicionó a su padre, sacrificando a su joven hermano, incitando al crimen a las hijas de Pelias. Medea rechaza indignada la ayuda que Jasón le ofrece.

Στάσιμον β'. Verso 627 :

Ἐρωτες ὑπὲρ μὲν ἄγαν.

En dos estrofas y antistrofas el Coro canta el elogio de la temperancia y de los puros afectos de familia y de patria.

Ἐπεισόδιον γ'. Verso 663 :

Μήδεια, χαῖρε ...

Medea y Egeo, hijo del sabio Pandión. Medea consigue hospitalidad en Atenas. Al retirarse Egeo, el Coro le despide con augurios de bienaventuranza, porque es hombre justo y piadoso.

Verso 759 : Ἀλλὰ σ'ὀ Μχίας πομπῆος ...

Medea revela al Coro sus propósitos. Llamará a Jasón, simulando haberse resignado a su destino. Le pedirá que consiga de su esposa que sus hijos se queden en Corinto, para disfrutar de

(1) Acerca de la misoginia de Eurípides, tan discutida desde sus contemporáneos hasta Aulo Gelio y los modernos, puede verse : A. LEVA, *Misoginia Eurípidea* ; C. O. ZURETTI, *Lá Misoginia in Eurípide*, citado por V. Brugnola ; L. LONGHI, *Estudio crítico y versión poética de Hécuba*.

la educación y los bienes de la corte. Con tal motivo, ellos mismos deberán ofrecer a la joven reina dos magníficas prendas, un fino peplo y una corona de oro. Con estos presentes, que la Hechicera de Colcos inquinará con mortíferas drogas, se cumplirá su ansiada venganza. Medea, al terminar el monólogo, expresa que es su designio sacrificar también a su desafortunada prole.

Στάσιμον γ'. Verso 824 :

Ἐρχεῖσθαι τὸ παλαιὸν ὄλβιοι ...

El Coro, en dos estrofas y antistrofas, trata de disuadir a la protagonista de su pavoroso crimen.

Ἐπεισόδιον δ'. Verso 866 :

Ἦκω κελευσθεῖς ...

Jasón y Medea. Jasón permite que sus hijos lleven a la reina la diadema y el velo emponzoñados.

Στάσιμον δ'. Verso 976 :

Νῦν ἐλπίδες οὐκέτι μοι παιδῶν ζῶς ...

Dos estrofas y antistrofas en que se anuncia la inminencia de la catástrofe.

Ἐξοδος. Verso 1002 :

Δέσποιν', ἀφείνται παῖδες ...

Entra el Pedagogo con los hijos de Medea. Monólogo de la protagonista (1). Trágica lucha entre el amor maternal, el odio y los celos de la amante ultrajada. El Coro (v. 1081 Πολλάκις ἤδη διὰ ...) evoca las angustias de la paternidad.

Verso 1136 :

Ἐπεὶ τέκνων σῶν ἦλθε δίπτυχος γονή ...

(1) En estricta verdad, no hay monólogos en la tragedia griega. La constante presencia del Coro en la Orquesta implica de continuo la posibilidad de la interrupción del Corifeo o del Coro. De ahí que el Agonista nunca hable como si estuviera realmente solo, o haciendo abstracción absoluta de todo oyente. En cuanto a la psicología del soliloquio, léase cómo la interpreta Michele Scherillo en su discurso : *Il monologo nella Tragedia Alfieriana*.

El Nuncio relata a Medea la muerte de la reina y de Creón.  
El Coro, despavorido, anuncia nuevas desventuras.

Verso 1231 : "Εοιχ' ὁ δαίμων πολλά ...

La obsesión de la protagonista llega al paroxismo en este monólogo.

Verso 1236 : Φίλαι, δέδοκται τούργον ...

Comparándolo con el de Séneca, viciado de numerosas interrupciones e hysterologías, se notará la genial superioridad de Eurípides (1).

*Estrofas docmiacas.* En las primeras estrofas y antistrofas, el Coro suplica al Sol que salve a los hijos de Medea, sus descendientes. Durante la segunda estrofa se oyen las desesperadas voces de los hijos de la protagonista, que piden ayuda. Al callar sus gritos, el Coro compara en la antistrofa a Medea con Ino, madre demente, que también se manchó en la sangre de su prole.

Verso 1293 : Γυυαῖκες, αἰ τῆσδ' ἐγγύς ...

Jasón y el Coro. El coro anuncia a Jasón la muerte de sus hijos.

Medea en el carro del Sol (v. 1317 : Τί τάσδε κινεῖς ...), transfigurada según el mito griego, maldice por vez postrera a Jasón, alejándose con el cadáver de sus hijos hacia el túmulo Acreo, que será celebrado con las fiestas Hereas.

El Coro, después de las últimas palabras de Jasón, canta en el Commos final un tema anapéstico sobre los misterios del Destino.

(1) Acerca de Medea, así escribe Mauricio Croizet :

« Es ésta una de las obras mejor compuestas del teatro de Eurípides, y una de las más patéticas. Vehementes son los celos de Medea, su tan dramática disimulación, y sobre todo la conmoción que la agita en el momento en que se dispone a herir a sus hijos : nada más hermoso y trágico que el monólogo que precede al infanticidio. »

## MEDEA

TRAGEDIA DE EURÍPIDES

### DRAMATIS PERSONAE

Protagonista : MEDEA.

Deuteragonista : LA NODRIZA, JASÓN.

Tritagonista : EL AYO, EGEO, NUNCIO.

Coro de mujeres corintias.

Los dos hijos de Medea (1).

La escena representa una plaza en Corinto, frente al palacio del rey Creón.

### PRÓLOGO

*La nodriza* (sale del palacio : conteniendo el llanto)

Jamás debió de Colcos a las playas  
la quilla de Argos navegar ligera,  
las cerúleas Simplégades cruzando ;  
ni debió del Pelión en la alta selva  
caer cortado aquel fatal abeto.

¡ Ojalá con sus remos nunca hollasen  
del mar el ancho seno los valientes,  
que de Pelias en pro se aventuraron  
a conquistar el vellocino de oro !

Que así mi dueña, la infeliz Medea,  
por su amor a Jasón el alma herida,  
de la tierra de Yolcos a las torres  
nunca llegara, el vasto mar surcando ;  
ni a las hijas de Pelias persuadiera  
a que matasen al anciano padre.

(1) *Medea* fué representada por primera vez en el año 431 a. C.

Con su esposo y su prole, aquí en Corinto  
donde ha venido huyendo de su patria,  
algún tiempo vivió, del todo amiga  
con Jasón y del pueblo respetada.  
¡Supremo bien, si del esposo nunca  
de dulce esposa el corazón disiente!  
Ahora el odio impera, corrompiendo  
los más hondos, más íntimos afectos.  
Traicionados sus hijos y Medea,  
regias nupcias Jasón ha festejado.  
Es la hija de Creón su nueva esposa,  
del rey Creón, que este país domina.  
La despreciada, mísera Medea  
apela en vano al juramento y clama,  
por la fe sacrosanta de su diestra,  
a los dioses que son mudos testigos  
de lo que sufre por Jasón ingrato.

Sin comer yace, por su mal vencida,  
y a todas horas se deshace en llanto,  
desde que vió las bodas del esposo.  
Su mirada jamás del suelo aleja  
si algún amigo intenta confortarla,  
ella le escucha inmóvil como piedra,  
ciega, insensible cual del mar las olas.  
A no ser cuando inclina el blanco cuello,  
sola consigo su paterna casa  
evocando, y del padre el santo afecto,  
del padre a quien abandonara cuando  
siguió a Jasón que ingrato la abandona.

La mísera aprendió con su desgracia,  
cuán funesto es dejar el patrio techo.  
Aborrece a sus hijos... al mirarlos  
no se alegra... Sospecho que maquina  
algo horrible... Su espíritu es violento :  
soportar no sabrá la amarga afrenta.  
La conozco muy bien :... ¡terror me inspira!  
Quizás con un puñal hiera su pecho,  
quizás callada entrando en el palacio

donde el lecho nupcial luce sus galas,  
a la esposa o al rey matar consiga,  
procurándose así mayor congoja.  
¡Fatal mujer!... Quien lucha en contra de ella  
no fácilmente cantará victoria.

(Se interrumpe.)

He aquí a sus hijos... Del estadio vuelven,  
y las torturas de la madre ignoran.  
¡Oh juvenil edad, libre de penas!

EL AYO con dos hijos de Medea, LA NÓDRIZA

*El ayo*

De esta casa y mi dueña antigua esclava,  
¿por qué tan sola estás ante las puertas,  
contigo misma algún dolor llorando?  
¿Puede sola sin tí quedar Medea?

*La nodriza*

Viejo, que cuidas de Jasón los hijos,  
a todo esclavo fiel desgracias propias  
parecen las desgracias de sus años,  
y el corazón le tocan hondamente.

Ha llegado a tal punto mi tristeza,  
que resistir no pude... y he salido  
para gritar al cielo y a la tierra  
que el dolor de Medea es infinito.

*El ayo*

¿No interrumpió la mísera su llanto?

*La nodriza*

Envidio tu candor... Su mal comienza,  
y a mitad del camino no ha llegado.

*El ayo*

¡Oh Medea infeliz, si así llamarte  
puede un esclavo, oh mísera, que ignoras  
tus últimos tristísimos pesares!

*La nodriza*

¡Qué ha pasado? Decírmelo no niegues.

*El ayo*

¡Nunca! ... De lo que dije me arrepiento...

*La nodriza*

¡Ah, por tu vida, no me ocultes nada!  
Revela a tu consierva lo que sabes...  
Si así lo quieres, guardaré el secreto.

*El ayo*

Acercándome al juego de los dados,  
junto a la sacra fuente de Pirene,  
donde muchos ancianos se congregan...  
fingiendo no escuchar,... oí que algunos  
decían que Creón, rey de esta tierra,  
a Medea y sus hijos ha resuelto  
desterrar de Corinto... Si fundado  
es tal rumor, ignoro... ¡Así no fuese!

*La nodriza*

¡Jasón por su discordia con Medea  
querrá ultrajar también sus propios hijos!

*El ayo*

¡Nuevos amores al amor marchitan!  
¡A su primer hogar Jasón no quiere!

*La nodriza*

¡De tu dolor el caliz no apuraste,  
y ya lo colma más dolor, Medea!...

*El ayo*

¡Silencio!... Nadie sepa lo que he dicho...

*La nodriza* (a los hijos de Medea)

¿Oís? ¡Os trata así, niños, un padre!  
No quiero maldecirle... soy su esclava;...  
mas con los suyos es Jasón perverso...

*El ayo*

¡Y perversos son todos los mortales!  
¿Apenas hoy, mujer, has áprendido  
que ante todo a sí mismo el hombre quiere,  
siendo arrastrado al mal por su egoísmo?  
¿No ves cómo a sus hijos abandonan,  
por nuevas nupcias, despiadados padres?

*La nodriza* (a los hijos de Medea)

Bueno será que entréis en el palacio.

(Al ayo.)

Tú de la madre aléjalos, si puedes...  
La vi que enfurecida los miraba  
con ojos graves de amenaza y de odio...  
Muy bien lo sé : no apagará sus iras,  
si en alguien no descarga sus saetas.  
¡Ojalá no perezca algún amigo!

(El ayo con los dos niños se dirige hacia el palacio.)

*Medea* (de adentro)

¡Desdichada de mí! ¡Te invoco, oh Muerte!

*La nodriza*

¡Es ella!... No os mentí... ¡niños amados!  
¡Ruge de vuestra madre el alma, el cuerpo!  
Entrad de prisa, entrad en el palacio.  
Evitad su presencia y su mirada.  
Ya no busquéis el maternal abrazo;  
de su orgullo sin par, de su locura,  
de su feral rencor, niños, guardaos.  
Entrad a toda prisa en el palacio.  
De su dolor la nube se agiganta,  
y pronto estallará con mayor furia.  
¿Qué hará su corazón duro, implacable,  
mordido por el diente de la injuria?

*Medea* (adentro)

¡Ay, mísera de mí! Lo que he sufrido  
y lo que sufro piden llanto eterno.  
¡Hijos malditos, de maldita madre!  
¡Qué perezcáis los dos con vuestro padre,  
y así perezca nuestra estirpe entera!

*La nodriza*

¡Te ciega tu dolor! Culpa no tienen  
en el paterno error estos tus hijos.  
No los maldigas, ¡no! son inocentes.  
¡Miseros hijos! por vosotros tiemblo!  
De los reyes el alma es altanera:  
sabe mandar, obedecer no sabe,  
nunca consigue dominar sus iras.  
¡Afortunado el que modesto vive,  
el que envejece en paz sin pompas vanas!  
¡Dulce mediocridad, hermoso nombre,  
encuentra en tí supremo bien la vida!  
¿De qué sirve al mortal lo que le sobra?  
¡Cuando el Destino se nos torna adverso,  
con más dureza a los más altos hiere!

## PÁRODOS

CORO, LA NODRIZA

### *Coro*

De Medea infeliz nacida en Colcos,  
la voz he oído y la doliente queja.  
¿De Medea el furor no se ha calmado?  
¡Habla, anciana mujer, habla, contesta!  
Del palacio las puertas y los arcos  
repercutieron un gemido inmenso...  
¡Me apenan las congojas de Medea  
que me supo inspirar tan grande afecto!

### *La nodriza*

¡Ni el mismo hogar, ni el mismo afecto existen!  
De otro lecho nupcial Jasón disfruta,  
mientras deshace en la desierta estancia  
su vida en llanto la infeliz Medea,  
ni vale algún amigo a confortarla...

### *Medea (desde adentro)*

¡Rayo fatal, abraza mi cerebro!  
¡Basta ya de vivir!... ¿De qué me sirve?...  
Sólo la muerte libertarme puede  
de esta vida de escarnio y de martirio.

### *Coro*

¡Oh Zeus, oh Tierra, oh Sol! ¿habéis oído  
de la mísera esposa los lamentos?  
¿Por qué lloras el tálamo perdido?  
¡Insensata! perdido está por siempre.  
Pronto llega la muerte, no la invoces.  
Si tu esposo descansa en otra alcoba,  
es vana tu blasfemia ¡oh desdichada!

¡Jove te vengará, Jove es justicia!  
No te aflijas así por un malvado.

*Medea* (desde adentro)

Excelso Zeus y veneranda Temis,  
esto sufro, lo veis, por un esposo  
que violara el más sacro juramento.  
¡Ojalá, con su amante verle pueda,  
de este infame palacio en los escombros!  
¡Ellos primero osaron ofenderme!  
¡Oh patria, oh padre! a quien dejé, ¡insensata!  
¡Oh hermano, a quién maté por un perverso!

*La nodriza*

¿Oísteis su palabra... cómo invoca  
a Temis incorrupta, al sumo Jove,  
custodio de la fe que el hombre jura?  
¡Podrá sólo una trágica venganza  
apacar el furor que la devora!

*Coro*

Antistrofa

¡Venga, por fin, venga, por fin, Medea!  
Nuestras pupilas contemplarla anhelan.  
Le diremos palabras de consuelo,  
mitigaremos sus profundas ansias,  
la llama que crepita en su cerebro.  
¡Que nadie falte a su deber de amigo!  
Vé, nodriza, acompáñala, asegúrale  
que la queremos, que la ansiamos mucho.  
Apresúrate, impide la venganza  
que a tantos amenaza en el palacio...  
¡Desperación es una fiera insana!

*La nodriza*

Así lo haré, mas temo no me escuche.  
Por complacer acepto el cargo ingrato.  
Debéis saber que si alguien se le acerca  
para hablarla o servirla, ella le mira  
con ascuas en los ojos, cual leona  
por un parto reciente dolorida.

No me engaño si necios considero  
a los que de la música y del canto,  
que dulce ensueño son de nuestra vida,  
la usanza introdujeron en las fiestas,  
en convivios alegres y reuniones;  
mientras ninguno de ellos ha pensado  
en disipar con melodiosas notas  
el dolor que a las fiestas no concurre,  
el dolor que nos hace odiar la vida,  
el dolor que es del crimen ciego padre,  
que derriba familias y naciones.  
¡Que no nos falte nunca un dulce canto  
para sanar las más secretas penas;  
pero lejos de fiestas y de orgías,  
donde ebrios y cegados los mortales  
al bajo instinto de la carne brindan!

(Sale.)

*Coro*

*Epodo*

Oigo llanto, singultos y lamentos...  
Es ella... es ella... que a Jasón maldice,  
del lecho conyugal traidor funesto.

Injustamente sufre, invoca a Temis,  
hija de Zeus, de nuestra fe guardiana,  
bajo cuyos auspicios cruzó el Ponto,  
y navegando procelosos mares  
tocó de Grecia las opuestas playas.

## 1<sup>er</sup> EPISODIO

MEDEA, CORO

*Medea*

¡Oh mujeres Corintias! he salido  
de mi regia mansión, por complaceros.  
Por ajena experiencia y por la propia  
comprendí que obstinado retraimiento  
siempre alejó amistad y simpatía.

Los ojos nunca fueron sabios jueces :  
muchas personas justas son odiadas  
porque su corazón nadie conoce.

Trate a los ciudadanos que le hospedan  
el extranjero, y sus costumbres siga;  
pero los ciudadanos no le ofendan,  
por orgullo y vildad, sin conocerle...

¡Imprevisto dolor hirió mi pecho!  
Ya no encuentro placer en esta vida,  
y como salvación la muerte invoco.  
Mujeres de Corinto, amigas mías,  
el esposo que fué toda mi dicha  
es hoy ¡perverso! mi cruel verdugo...

De los seres que viven y comprenden  
son las más desdichadas las mujeres.

Nosotras, con alhajas y con oro,  
de un esposo el amor comprar debemos,  
brindándole además nuestra belleza.

¡Oh miserando, doloroso estado!

Es un juego azaroso el casamiento.

Que sea bueno o malo nuestro esposo,  
conformarnos con él es necesario;  
puesto que el mundo en mal concepto tiene  
a las que se separan del marido,  
y la ley nos prohíbe divorciarnos,  
mientras que el hombre repudiarnos puede.

Al cambiar de familia y de costumbres,  
debiera la mujer ser adivina  
para saber cuál es la mejor forma  
de agradar al consorte y complacerle.  
Esto las niñas en su hogar no aprenden.  
Sólo si conseguimos que el esposo  
nos quiera y que soporte con paciencia  
el yugo marital, somos felices;  
de lo contrario, vale más la muerte.  
Si en el hogar algún disgusto sufre,  
el hombre sale, busca a los amigos  
que en franca diversión calman su angustia.  
Mas de nuestro dolor un alma sola,  
un solo afecto es bálsamo y testigo.

Argumentan los hombres que nosotras  
pasamos en la casa nuestra vida,  
tranquilas, alejadas de peligros,  
mientras ellos combaten por la patria.  
Sinrazones son éstas : más quisiera  
embrazar yo cien veces el escudo,  
que una sola sufrir el mal del parto.

Mas contigo lo dicho no se aviene.  
Patria, paterno hogar, afecto, amigos,  
todo lo tienes lo que el mundo vale.  
Yo, sin patria, del hombre despreciada  
que me sedujo en la lejana tierra,  
no tengo madre, hermanos ni parientes  
que de tanto dolor puedan salvarme...

¡Sólo un favor, sólo un favor te pido!  
Buscando estoy los medios de vengarme  
contra mi esposo, por su negra ofensa,  
contra Creón que le ofreció su hija,  
contra esta misma que usurpó mi alcoba.  
Prométeme secreto en tus sospechas...

Es débil la mujer, proclive al miedo,  
teme el combate y del acero el lampo,  
mas si la hieren en su amor de esposa,  
no hay alma más dura y sanguinaria.

*Coro*

Lo haré, porque castigues al culpable.  
Tus lágrimas, tu rostro nos apiadan.  
Pero... llega Creón, rey de esta tierra :  
ya se aproxima... para hablarte, acaso.

CREÓN, MEDEA, CORO

*Creón*

¡Oh de torva mirada, hostil Medea!  
que imprecas a Jasón que fué tu esposo,  
debes con tus dos hijos, sin demora,  
de mi reino salir... Así lo mando.  
Yo mismo ejecutar tal orden quiero;  
ni volveré, te juro, a mi palacio,  
si el confin de esta tierra no traspones.

*Medea*

¡Ay, ay de mí! ¡Del todo estoy perdida!  
¡Dió libre rienda mi enemigo al odio!  
A mis desgracias salvación no queda.  
Tú causaste, Creón, mi desventura,  
y me contestarás si te pregunto  
por cuál otro motivo me destierras.

*Creón*

Muy claro te hablaré. Sospecho y temo  
que algún daño a mi hija tú ocasionas...  
Muchos motivos mi temor aumentan.  
Naciste astuta, artera de maldades,  
y sufres por el tálamo perdido.  
Es fama que amenazas con vengarte  
de mí, de mi hija y de Jasón su esposo.  
Antes pues que sufrirlo, el mal prevengo;  
y más quiero, mujer, mostrarme odioso,  
que más tarde llorar por mi flaqueza.

*Medea*

Muchas veces, Creón, no sólo ahora,  
mi ciencia me causó grandes pesares.  
No debiera jamás el que es prudente  
permitir que sus hijos mucho aprendan,  
porque la gente llama ocioso al sabio,  
y le persigue con hostil envidia.  
Si de estudios conversas con un necio,  
te juzgará un inútil, un pedante.  
Y si más ilustrado parecieras  
que muchos quienes doctos se presumen,  
serás en tu país un ser molesto.  
Por mi ciencia soy blanco de la injuria;  
y a pesar de que muchos me respetan,  
otros me llaman hechicera impía.  
¡Muy poco sé... siempre sabemos poco!  
¿Recelas que algún mal esté tramando?  
Calma tus ansias, rey Creón, pues nunca  
Medea ofenderá tu regia estirpe  
No me quejo de tí... Casaste a tu hija  
según te lo inspiró tu conveniencia.  
Es Jasón, es Jasón a quién detesto.  
¿Vuestra felicidad por qué envidiarla?  
¡Sed felices, esposos, sed felices!  
mas, dejadme vivir en vuestra tierra.  
Aunque sufriendo, derramando llanto,  
callada quedaré con mi condena.

*Creón*

Hablas grato al oído... mas sospecho  
que venganza en tu mente estés fraguando.  
Mucho menos ahora en tí confío.  
De mujeres y de hombres iracundos  
es más fácil, sin duda, defenderse  
que de la fina astucia de quien calla.  
¡Aléjate! No gastes más palabras.

Resuelto está : son vanas tus lisonjas :  
eres nuestra enemiga y te destierro.

*Medea*

¡Piedad, piedad, Creón ¡ por tus rodillas,  
por tu hija desposada, te suplico.

*Creón*

¿ Por qué hablarás ? Mi voluntad es sorda.

*Medea*

Me expulsas... todo ruego desoyendo...

*Creón*

Es absurdo, mujer, lo que pretendes ;  
puesto que más que a tí quiero a los míos.

*Medea*

Hoy me atormenta tu recuerdo ¡oh patria!

*Creón*

Sólo a mi patria y mi familia quiero.

*Medea*

¡ Fuente amarga el amor ! Quien ama sufre.

*Creón*

Pero no siempre amor es el culpable...

*Medea*

Tú lo eres de mi mal y mi desdicha.  
¡ El castigo del sumo Zeus te aguarda !

*Creón*

¡ Aléjate !... Sufrir por tí me irrita...

*Medea*

Mucho más, mucho más sufre Medea.

*Creón*

Mandaré se te expulse por la fuerza.

*Medea* (arrodillándose)

Permíteme, Creón... mi ruego escucha.

*Creón*

Basta mujer,... mi corazón no ofendas...

*Medea*

Partiré... partiré... Ya nada imploro.

*Creón*

¿Y cómo insistes, cómo aún no partes?

*Medea*

Concédeme de plazo un solo día...  
para elegir la tierra de mi exilio...  
y ayudar a mis hijos, cuyo padre  
de la sangre el deber echó en olvido (pausa).

¡Piedad de ellos! Es justo que te apiades;  
tú también eres padre... No me importa  
mi destierro, mas lloro por mis hijos,  
que víctimas serán de mi congoja.

*Creón* (después de alguna incertidumbre)

No he nacido con alma de tirano.  
Mi flaqueza me atrajo muchos males...  
Aunque mi error comprenda, no lo evito,  
y te otorgo, mujer, la mora ansiada.  
Escucha, empero, lo que aquí te advierto.

Si del próximo Sol la sacra antorcha  
te encuentra con tus hijos en mis tierras,  
morirás... No te mienten mis palabras.  
Quedar puedes aquí por solo un día,  
tiempo muy breve a tu venganza oculta,  
que hondo terror al corazón me inspira.

(Sale.)

MEDEA, CORO

*Coro*

¡Desdichada mujer... ay... cuánto sufres!  
¿Dónde irás? ¿a qué tierra hospitalaria?  
¿En qué hogar hallarás quien te defienda,  
quien te salve del mal, triste Medea?  
¡Te arrojaron los dioses inclementes  
en un piélago inmenso de dolores!

*Medea*

¡Me sitia mi Destino, me atenaza!  
Nadie lo niega... pero nadie sabe  
cuál fin tendrá de mi desdicha el curso...  
Urdo una trama de sangrientas muertes  
contra Creón y los recién casados.  
Si al hablar con Creón fuí lisonjera,  
sólo tuve presentes mis proyectos.  
Jamás, no siendo así, mi voz oyera,  
ni tocado le hubiesen estas manos.  
Mas llegó de locura a tal extremo,  
que pudiendo, con sólo desterrarme,  
frustrar mis planes, me concede un día...  
Daré muerte a los tres, en este día...  
¡a Creón, a la novia, al vil perjurio!  
Muchas sendas descubro a mi venganza,  
mas no sé decidirme por ninguna.  
El palacio nupcial quizás incendie,

quizá los hiera con filoso acero,  
cautamente insinuándome en la estancia  
donde se eleva el lecho aborrecido.  
Pero una duda el corazón me oprime.  
Si me sorprenden en el mismo instante  
de entrar por mis intentos en la alcoba,  
ofreceré, muriendo, a mis contrarios  
motivo de sarcástica sonrisa.

¡Nunca! El camino que mejor conozco,  
en cuya ciencia nadie me aventaja,  
seguiré sin demora... Con veneno  
troncharé aquellas vidas tanto odiadas.  
¡Así lo haré!... Pero, una vez cumplida  
mi venganza, ¿hacia dónde dirigirme?  
¿En dónde hallar asilo hospitalario,  
últimas playas de mi nave errante?  
No me será tan fácil... Poco tiempo  
me queda, por saber dó refugiarme.  
Si se me ofrece algún lugar seguro,  
perpetraré mi crimen con astucia;  
mas si burla mi plan la suerte adversa,  
empuñaré con toda audacia el hierro,  
y con mi propia mano he de matarlos,  
desafiando la muerte que me espera.

¡Por Hécate, mi diosa protectora,  
que en los recesos de mi hogar se alberga,  
venerada por mí cual sumo Numen,  
nadie reirá, si torturó mi pecho!  
Su boda tornaré funesta, amarga,  
fatal su parentesco y mi destierro.

¡Vamos, vamos, Medea!... Invoca todas  
tus brujerías... urde, enreda, intriga,  
arrástrate hasta el fondo de lo horrible...  
¡Aquí, por fin, se mostrará tu genio!

¿Ves lo que sufres? ¿Es posible quieras  
ser objeto de risa y de ludibrio,  
porque Jasón de Sísifo a la raza  
hoy te pospone con perversas nupcias?

¡ Del Sol descendes y de nobles padres!  
¡ Y eres mala! ¿ Mujer no eres, acaso?  
¡ Oh mujeres, del bien siempre incapaces,  
sólo expertas artífices de infamias!

*Coro*

Estrofa 1ª

Todo está subvertido, Amor, Justicia.  
Hacia su manantial corren los ríos.  
Todo es engaño, rebelión, perfidia;  
a sus dioses el hombre ha derribado,  
su fe, su religión holló el impío.

También muy pronto ha de cambiar mi fama :  
será honrada la raza femenina,  
se acallará el horrísono anatema  
que contra todas las mujeres clama.

Antistrofa 1ª

Ya no cante el poeta en fatuo verso :  
« ¡ Oh falsía, oh perfidia mujeriles! »

Si Febo, de las Musas soberano,  
hubiese concedido a nuestras almas  
la divina potencia de la lira,  
contra el infame canto de los hombres,  
eco sonoro, el nuestro se alzaría.

Grabadas en el mapa del pasado,  
del hombre y la mujer las culpas vemos.  
¡ Culpable es la mujer, culpable el hombre!

Estrofa 2ª

Lejos del patrio techo navegaste,  
ebrio de amor el corazón, Medea,  
los géminos peñascos transponiendo.  
Vives en tierra extraña,  
el tálamo perdiste,

sin patria, sin hogar y sin marido,  
¡mísera, envilecida, desterrada!

Antístrofa 2ª

Perdió su antigua fuerza el juramento.

Desde el suelo glorioso de la Hélade  
voló al cielo el pudor, desvaneciéndose...

¡Privada del hogar, triste Medea,  
no encuentras puerto a tu congoja inmensa!

¡Ha surgido otro Sol en el palacio,  
te ha vencido otra reina más potente!

2º EPISODIO

JASÓN, MEDEA, CORO

*Jasón*

Más que en tu caso, en otros he observado  
que furor ciego es mal irreparable.

De los más fuertes quieta soportando  
la voluntad, en esta casa, en esta  
tierra quedar podías... Tus palabras,  
tu vano amenazar te condenaron.

Poco importa que sigas repitiendo  
que Jasón es el hombre más cobarde.

Pero tantas injurias proferiste  
contra el monarca, que muy leve pena,  
si consideras bien, es tu destierro.

¡Cuántas veces del príncipe irritado  
traté apagar el venenoso fuego,  
en la esperanza de obtener tu venia!  
Mas tu lengua encumbraba tu locura;  
no pidiendo piedad, pidió castigo.

Soy tu amigo y deseo protegerte.  
Quiero evitar, mujer, que os acompañe  
a tí y tus hijos la fatal miseria,

enjuta compañera del exilio,  
la que sus otras penas acrecienta.  
Aunque me odias, no puedo hacerte daño.

*Medea*

¡Oh perverso Jasón, Jasón perverso!  
que otro nombre no encuentro a tu vileza,  
¿por qué vienes aquí, por qué me buscas,  
hombre odioso a la tierra, al cielo, a todos?  
Frente a frente mirar a los amigos,  
traicionándolos, nunca fué coraje,  
sino descaro, el peor vicio humano.

¡Bien hiciste en venir! ... pues mis palabras,  
mordiendo tu alma, aliviarán la mía.  
Desgarremos el velo del pasado :  
recordemos los tiempos más remotos.  
Yo te salvé : lo sabe Grecia entera,  
y los Griegos que en Argos navegaron.  
Yo te salvé en la hazaña portentosa  
de uncir los bueyes que aspiraban llamas,  
y arar con ellos el feral desierto.  
Yo dí muerte al dragón, que en sus nervudas  
roscas envuelto, custodiaba insomne  
el vellocino que alumbró tu gloria.  
A mi hogar, a mi patria traicionando,  
vine a Yolcos contigo, amante ilusa.  
Hice matar a Pelias con la muerte  
más dolorosa, a manos de sus hijas;  
y así te liberté de tus terrores.  
Hoy en cambio de todo me traicionas,  
quebrando el nido de mi amor fecundo.

No teniendo a estos hijos, perdonable  
quizás fuera tu anhelo de otras nupcias.  
¡Oh quebrantada fe del juramento,  
padre, esposo perjuro y execrable!

¿Piensas, quizá, que han muerto aquellos dioses  
antes quienes juraste? ¿acaso piensas

que nuevas leyes en el mundo rigen,  
pues me engañas sabiendo de engañarme?  
¡Oh mis manos, que tanto me estrechabas!  
¡Oh mis rodillas, que abrazó el ingrato!  
¡Oh sueños de engañosas esperanzas!...

¡Vamos!... Conversaremos un instante,  
como amigos... No creas que algo espero  
de tí : ¡jamás!... mas quiero interrogarte  
porque tú mismo tu vergüenza aprecies.

¿Adónde iré? contesta : ¿a los paternos  
techos?, ¿acaso volveré a mi patria?  
¡Si a todos traicioné por amor tuyo!  
¿Veré de Pelias a las tristes hijas?  
¡Buena hospitalidad tendré en su casa  
yo que maté a su padre infortunado!

Esta es mi suerte : me aborrecen todos  
mis amigos de antaño y mi familia,  
porque a todos dañé para ayudarte.  
¡En cambio, soy feliz, feliz esposa...  
con un marido respetable y digno!

¡Oh desesperación! ¡Mi atroz tortura!  
Muy lejana es la tierra de mi exilio.  
Sin patria, sin hogar y sin amigos,  
partiré sola con mis hijos solos.

¡Hermosa gloria de un novel esposo,  
permitir que sus hijos, cual mendigos,  
vayan errando al lado de esta madre,  
que te salvó, Jasón, por su desdicha!

¡Zeus! que nos diste las señales ciertas  
para saber si el oro es falso o puro,  
¿por qué no llevará de los malvados  
algún seguro estigma el cuerpo impreso?

### *Coro*

Las contiendas de esposos y de amigos  
son siempre irreparables y funestas.

*Jasón*

Debo, lo entiendo, hablarte con prudencia.  
Cual experto piloto, evitar debo,  
con vela oblicua, el vendaval furioso  
que estalló de tus labios vocingleros.

A mi vez te diré, puesto que exaltas  
demasiado tu ayuda a mi respecto,  
que de todos los hombres y los dioses,  
sola la bella Cipris me ha salvado.

Eres prendada de sutil ingenio :  
por eso mismo mencionar evitas  
que fué el Amor con sus fatales flechas  
que te obligó a salvar mi frágil vida.  
Pero sobre esto discutir no quiero.  
Por cualquier fin, de cualquier modo fuese,  
propiciaste mi hazaña, lo confieso.

Empero añadiré que recompensa  
mayor que el beneficio has recibido.  
Por mí, ante todo, en esta Grecia habitas,  
tú que viviste en bárbaros países.  
Conoces la justicia y sus preceptos,  
apelas a las leyes, no a la fuerza.  
Todos los Griegos, además, te admiran;  
admiran tu doctrina que han probado,  
que te adquirió gran fama en toda Grecia.  
¿De tí quién hablaría, si vivieses  
del mundo en esos últimos confines?  
No pido a Zeus palacios ni riquezas,  
ni el dulce canto del divino Orfeo,  
pido la gloria que el valor merece.  
Me has atacado en mi honra, provocando  
las palabras que dije en mi defensa,  
en loor de mi gesta y mi heroísmo.

En cuanto a las injurias con que hieres  
mi regia boda, es fácil demostrarte  
que además de oportuno he sido justo :  
justo hacia tí, benévolo a mis hijos.

Te suplico me escuches sin enfado.  
Con un enorme fardo de miserias,  
desde Yolcos, por fin, aquí llegamos...  
¡Lo sabes bien! ¿Cuál otra stratagema  
pudo mi mente hallar más ingeniosa,  
que casarme con la hija de un monarca,  
no siendo más que un pobre, un desterrado?  
No aborrecí tu amor que es tu tortura,  
no me tentó lujuria de otros besos,  
ni el ansia de ser padre de más prole.  
¡Tengo a tus hijos, son mis hijos!... ¡Basta!...  
Pero... pobreza es la suprema angustia :  
huyen del pobre todos sus amigos.

He querido viviéramos felices,  
que nada nos faltase, que mis hijos,  
educándose junto a los hermanos  
que nacerán de mis recientes nupcias,  
crecieran dignos de progenies nobles.  
Busqué felicidad, honra, decoro,  
para todos nosotros, tú compra a;  
pues tú no necesitas otra prole,  
yo con la nueva ayudaré a los otros.  
¿Erróneo te parece mi criterio?  
No es posible ... o te ciegan tus enconos,  
o eres vil como todas las mujeres.  
Su sola aspiración es una alcoba.  
¡Nada turbe su alcoba soñolienta!  
Las más dignas pasiones de la vida  
parecen una afrenta a vuestra inercia.  
¡Ojalá de cualquier otra manera,  
y no de la mujer, naciese el hombre!  
¡De no existir mujeres en el mundo,  
el humano dolor desvaneciera!

### *Coro*

Bien ornaste, Jasón, conceptos viles.  
Has traicionado a tu doliente esposa.  
Contra tu hablar diré, que mal hiciste.

*Medea*

De los otros difiero en mis ideas.  
A mi entender, merece aún más pena  
el culpable que sabe defenderse.  
Es su cómplice inicua la palabra  
con que se jacta de encubrir el crimen.  
Se atreve a todo ; mas, por fin, se engaña.

No simules bondad con tu facundia.  
Esta sola palabra te refuta :  
tú debiste, no siendo tan cobarde,  
consultarte conmigo, no ocultando  
esas nupcias ni a mí, ni a mis amigos.

*Jasón* (irónicamente)

Es cierto... pues me hubieran ayudado...  
Debí confiarme en tí, que aún no aplacas  
el intenso rencor que te devora.

*Medea*

Otra fué tu razón... Vejez obscura  
temiste al lado de extranjera esposa,  
vejez obscura al lado de Medea.

*Jasón*

No codicié, te dije, con mis nupcias,  
a la mujer, sino a su regia stirpe,  
por tu bien y en provecho de tus hijos,  
cuyo sostén será mi parentesco.

*Medea*

¡Lejos de mí, felicidad amarga ;  
lejos de mí, riquezas que torturan!

*Jasón*

¿No volverás a ser prudente y sabia ?  
¡Nunca la dicha nos parezca amarga,  
ni se crea infeliz el que es dichoso!

*Medea*

¡Insulta!... pues aquí tienes tu estancia :  
yo soy la pobre, soy la desterrada.

*Jasón*

Tú dictaste tu suerte. A nadie inculpes.

*Medea*

¿Qué hice?... ¿Te engañé, quizás, casándome?...

*Jasón* (interrumpiéndola)

Maldiciendo a los reyes de Corinto.

*Medea*

¡De tu funesto hogar también maldigo!

*Jasón*

Nada replicaré a tu arrogancia.  
Si algo quieres de mí, de mi fortuna  
para mis hijos y el común destierro,  
habla. Dispuesta está mi noble mano  
a mandar a mis huéspedes las señas  
del hospedaje, porque bien te acepten.

Si no accedes demuestras estar loca.  
Calma, por fin, tus iras : te conviene.

*Medea*

Huésped nunca seré de tus amigos.  
Nada acepto de tí : no ofrezcas nada.  
Son infaustos los dones de un impío.

*Jasón*

Invoco por testigos a los dioses,  
que a tí y tus hijos ayudar deseo.

No te agrada el favor de tus amigos,  
y por orgullo mi bondad repeles.  
Por eso sufrirás mayores penas (sale.)

*Medea*

¡Vete, no tardes! ... Lejos del palacio,  
te afliges por la ausencia de tu esposa...  
¡Ámala! ... Pronto han de querer los dioses  
que maldigáis vuestras funestas bodas.

*Coro*

Estrofa 1ª

Desenfrenado amor no aporta gloria  
al hombre, ni virtud. Mas cuando Cipris  
suavemente aparece y nos inspira  
un moderado amor, es dulce diosa,  
la más benigna al corazón humano.

¡Oh diosa, contra mí no arrojes nunca  
el fatal dardo de tu aljaba de oro,  
si lo avivaste en una llama impura!

Antistrofa 1ª

Siempre querré la dádiva más bella,  
ofrenda de los dioses, la templanza.  
No encienda en mí la voluptuosa Cipris  
vedadas ansias del hogar ajeno.

¡Me preserve de intrigas amorosas!  
¡Nada más dulce que un hogar tranquilo,  
que el lecho honesto de sincera esposa!

Estrofa 2ª

¡Patria, paterno hogar, que nunca os pierda!  
¡Siempre ignore las sendas del destierro!  
¡Lejos de mí el horror de sus penurias!  
Que la muerte, la muerte me desaga,

antes que asome el alba de mi exilio.

Ningún mayor dolor que ser privado  
de la tierra y del cielo de la patria.

Antistrofa 2ª

No repetí palabras de otros labios.  
Mirando estoy la que mi llanto inspira.  
De esta infeliz que sufre lo horroroso,  
no habrá ciudad ni amigo que se apiade.

Mueran los viles que amistad traicionan,  
y que de un franco corazón la llave  
niegan a los amigos en desgracia.  
¡Me salve Zeus de falsas amistades!

### 3<sup>er</sup> EPISODIO

EGEO, MEDEA, CORO

*Egeo*

¡Salud, Medea... En esta forma empiezo,  
pues no hay otra más grata a los amigos!

*Medea*

¡Salud a tí también, hijo del sabio  
Pandión, salud, Egeo!... Aquí viniste...

*Egeo* (interrumpiéndola)

Desde el sagrado oráculo de Febo.

*Medea*

¡El fatídico centro de la tierra!

*Egeo*

Lo consulté... Deseo tener hijos...

*Medea*

¡ Por los dioses! ¿ Egeo aún sin prole?

*Egeo*

¡ Por mi desdicha! Un Numen me persigue.

*Medea*

¿ Eres casado?...

*Egeo*

Sí... Conozco el yugo  
consorcial.

*Medea*

¿ Qué responso te dió Febo?

*Egeo*

Docto responso : nadie lo descifra.

*Medea*

Dime su letra : interpretarlo quiero.

*Egeo*

Sutil ingenio no te falta... Escucha.

*Medea*

¿ Cómo dice el responso?

*Egeo*

No desates  
la lanza que se yergue entre los odres...

*Medea* (entendiendo)

¿ Antes de qué?

*Egeo*

Antes de mi retorno  
al hogar.

*Medea*

¿Y a qué vienes a Corinto?

*Egeo*

Quiero ver al Trecenio rey, Piteo.

*Medea*

De Pélope nacido... Es muy piadoso.

*Egeo*

Sabio varón : consultaré su ciencia...

*Medea*

¡Que puedas conseguir lo que deseas!

*Egeo* (observándola)

Mas... triste es tu semblante y tu mirada...

*Medea*

¡Jasón es un malvado, es un inicuo!

*Egeo*

¿Será posible? Expílicate, te ruego...

*Medea*

Me ofendió sin que en nada le ofendiese.

*Egeo*

Sé franca : dime cuáles son sus culpas.

*Medea*

Tiene otra esposa, de su hogar señora.

*Egeo*

¿Cómo osó cometer maldad tan grande?

*Medea* (llorosa)

¡Contéplame! ¡Yo soy la despreciada,  
nadie me quiere ya... no tengo amigos!

*Egeo*

¿Se enamoró Jasón de esa doncella,  
o abandonó tu lecho por hastío?

*Medea*

La ama con toda su pasión, la adora;  
es feliz y se ríe de mi llanto,  
del fuego que mi espíritu devora.  
¡Ha violado amistad y parentado!

*Egeo*

Le aborrezco, si ha sido tan cobarde.

*Medea*

Codició de un monarca el parentesco.

*Egeo*

¿De qué monarca?

*Medea*

De Creón corintio.

*Egeo*

Comprendo tu dolor, triste Medea.

*Medea*

Soy perdida... perdida... y desterrada...

*Egeo*

¿Desterrada? dijiste; ¿cuál motivo?...

*Medea*

Creón no me permite sus confines.

*Egeo*

¿Y consintió Jasón tanta injusticia?

*Medea*

Con la palabra, no... ¡Ah, si lo oyeses!  
Soportar finge lo que mucho anhela.

(Con ímpetu.)

¡Oh Egeo!... por tu barba veneranda,  
por tus rodillas, te suplico y ruego.  
no me dejes tan sola en mi desdicha.  
Ampárame en tu hogar, en tu morada.  
Que los dioses te den la ansiada prole  
y la serena muerte de los justos.  
Por tu dicha, quizás, aquí me hallaste.  
Tendrás hijos y fausta descendencia,  
merced a mis remedios... ¡Soy Medea!...

*Egeo*

Concederte el favor que solicitas  
puedo, mujer, primero por los dioses,  
y también por los hijos que me anuncias,  
lo que resume mi ambición postrera.  
Escucha pues. Cuando a mi patria llegues,  
te hospedaré en la forma más atenta.  
Desde ya, sin embargo, te declaro

que no permitiré que me acompañes;  
pero una vez que mis recintos toques,  
nadie te dañará, serás sagrada,  
y a ninguno jamás he de entregarte.  
Mientras de aquí no salgas no te ayudo,  
porque quiero ser huésped intachable.

*Medea*

Esto haremos. ¿Mas, cómo me aseguras  
que todo cumplirás, según prometes?

*Egeo*

¿Desconfías de mí? ¿Qué dudas tienes?

*Medea*

Confío en tí... Pero enemigos tengo.  
Mi enemiga es de Pelias la progenie,  
mi enemigo es Creón... Si un juramento  
tu fe sellase, nunca me entregaras,  
por ninguna razón, a mis verdugos.

Acaso, más que tu palabra exenta  
de la sacra sanción del juramento,  
puedan un día el oro y los mensajes  
de mis perseguidores implacables,  
y en aras de su aprecio me abandones.  
Es mísera Medea... y desvalida :  
ellos tienen riqueza y poderío.

*Egeo*

Sagacidad revelan tus razones.  
No me niego a jurar, según te agrada.  
Conviene a mí también, como argumento  
ante la pretensión de tus rivales,  
y así segura pasarás la vida.  
Te obedezco. ¿A qué dioses jurar debo?

*Medea*

Jura al sacro regazo de la Tierra,  
al almo Sol, que de mi padre es padre :  
jura a toda la estirpe de los dioses.

*Egeo*

¿Que he de omitir o de cumplir cuál obra?

*Medea*

Que no me arrojarás de tus confines :  
que, cuando así pidiesen mis contrarios,  
no querrás permitirlo, mientras vivas.

*Egeo*

¡Oh Tierra, oh casto Sol, oh dioses todos,  
juro que cumpliré mi juramento!

*Medea*

Basta. Y faltando, ¿cuál será tu pena?

*Egeo*

La pena que es fatal a los perjuros.

*Medea*

Te acompañe la dicha... Adiós, Egeo.  
¡Pronto, muy pronto llegaré a tu patria,  
una vez hecho lo que hacer deseo!

*Coro*

Que de Maias el hijo, el divino  
conductor te acompañe a tu tierra :  
que propicio te ayude el Destino.  
Eres justo : ¡no sufras su guerra!

MEDEA, CORO

*Medea*

¡Helios fulgente! ¡Jove justiciero!  
¡Venceré, venceré!... De mi victoria  
por fin vislumbro la dolosa senda.

(Mirando hacia Egeo que se aleja.)

Me abrió seguro puerto, en lo más rudo  
de mis trágicos planes, este amigo.  
En él atar podré gúmena y prora,  
cuando llegue de Palas a las torres.

(Al coro.)

Ya es tiempo que mis planes te revele,  
frutos de la ira, del dolor, del odio.  
Mandaré por Jasón, solicitando,  
por medio de un esclavo, su presencia.  
¡Cuántas lisonjas le diré!... Que ha sido  
justo... Que traicionándome fué sabio.  
Ponderaré sus bodas ingeniosas,  
pidiéndole que aquí mis hijos queden.  
No quiero ¡no! sobre enemiga tierra  
abandonar mi prole al vituperio :  
sólo busco un pretexto fraudulento  
con que lograr de mi rival la muerte.  
Un fino peplo, una corona de oro,  
mis hijos, en sus manos inocentes,  
llevarán a la esposa... ¡oh digna ofrenda!  
invocando el perdón de su destierro.

Si mis dones acepta y se atavía  
con el peplo y la trágica diadema,  
morirá mi rival y quién la toque;  
porque ambas prendas bañaré en veneno.

(Pausa.)

¡Aquí convulsa mi venganza gime!  
Muerta la reina, mataré a mis hijos...  
Nadie los salvará de mi locura.  
Seré verdugo de mi propia sangre :  
hundiré de Jasón la estirpe entera.

De mis hijos amados el fantasma  
me seguirá doquiera en el destierro,  
junto a la sombra de mi horrendo crimen.

¡No se burlen de mí mis enemigos :  
Será mi escarnio su sangriento escarnio.  
¡Tristes hijos, el Ades os conviene!  
Sin honra, sin hogar, vida es martirio.  
¿No debí abandonar los patrios muros,  
tras la artera palabra de un heleno...  
Muy pronto ¡oh dioses! expiará su crimen.  
Nunca ya mirará vivos sus hijos,  
nunca prole tendrá de su consorte,  
a quién mis drogas darán muerte horrible.

Nadie me juzgue débil o cobarde...  
Indomable es el alma de Medea,  
dulce al amigo, al enemigo impía.  
He aquí de nuestros éxitos la llave...

*Coro*

¡Nos revelaste tu secreto horrendo !  
En el bien tuyo, y del derecho en nombre,  
te exhortamos : ¡no cumplas esta infamia!

*Medea*

¡Imposible!... Comprendo tus consejos.  
Tú no sufriste mis tormentos... nunca.

*Coro*

¡Nunca osarás matar tus propios hijos!

*Medea*

Son hijos de Jasón. ¡Que se enloquezca!  
¡Que así le muerda la mayor tortura!

*Coro*

¡Será también tortura de Medea!

*Medea*

¡Basta, basta!... Son vanas las palabras.

(A la nodriza.)

Vé, nodriza; pues mucho en tí confío :  
Hama a Jasón, sin traicionarme en nada.  
Eres mujer... no engañes a Medea.

*Oro*

Estrofa 1ª

¡Oh siempre venturosos Erectidas,  
de los felices Númenes progenie!  
jamás hollaron huestes vencedoras  
vuestra sagrada tierra.  
Vuestro cielo es azul, amáis belleza,  
triunfalmente marchando hacia la vida;  
las nueve Musas castas os donaron  
a la blonda Harmonía.

Antistrofa 1ª

Cantan los vates que la bella Cipris,  
desde el Cefiso de ondas cristalinas,  
envía a vuestras playas soplos blandos  
de céfiros y brisas.  
Coronada de rosas y guirnaldas,  
Cipris vaga, de larga cabellera,  
Amor os brinda manantial divino  
de la Virtud serena.

Estrofa 2ª

Nunca Atenas podrá, la hospitalaria,  
Atenas, la ciudad de sacros ríos,  
recibir a Medea infanticida,  
de corazón impío.  
Pondera bien tu crimen : la matanza

de tu prole inocente... ¡Ah! de rodillas  
te rogamos, con todas nuestras lágrimas :  
¡salva, salva a tus hijos!

Antístrofa 2ª

Cuando vayas a herir su tierno pecho,  
¿cómo podrá tu corazón de madre  
no helarse, armando de feral audacia  
el ánimo, las manos?  
¿Cómo no llorarás al verlos muertos?  
Cuando ante tí, temblando, se prosternen  
pálidos, ¿no podrá tu mano inmóvil  
ensangrentarse en ellos!

4º EPISODIO

JASÓN, MEDEA, CORO

*Jasón*

Me llamaste : he venido. Aunque enemiga,  
el favor no te niego de escucharte  
una vez más, en lo que hablar pretendes.

*Medea*

Jasón... te ruego... me perdones todas  
mis recientes palabras,... y soportes  
mi furor ciego, en aras de lo mucho  
que nos hemos querido y ayudado.  
Hablé sola conmigo... mi conducta  
condenando, y diciéndome : ¡insensata!  
que ofendo a quienes buscan mi provecho :  
¿por qué seré enemiga del monarca  
y de mi esposo, cuya regia boda  
nos fué tan útil, que de hermanos nobles  
circundará a mis hijos?... ¿Por qué tanta

ira? ¿Por qué sufrir?... si todo es dicha  
en mi redor... ¿si me es propicio el cielo?  
Es verdad que el exilio es mi destino,  
es verdad que de amigos soy privada;  
mas soy también la madre de estos hijos.

He comprendido, así reflexionando,  
la insulsa vanidad de mis enojos,  
y alabo tu conducta,... y me pareces  
muy sabio,... pues tu regio parentesco  
a todos nos conviene,... y me parece  
que yo sola, yo sola he sido injusta.  
Debí participar de tus proyectos,  
y propiciarlos, y feliz sentirme  
de poder estar junto a vuestro lecho,  
ofreciendo a tu esposa mis servicios.

Mas las mujeres somos las que somos...  
no maldigamos siempre a las mujeres.  
No te igualaste a mí que te ofendía,  
locuras no añadiste a mis locuras.  
Entiendo bien mis faltas, las confieso  
y de mejor razón consejos busco.

¡Salid, amados hijos, del palacio!

(Entran en la escena los hijos de Medea.)

Venid para abrazar a vuestro padre,  
y hablar con él, de vuestra madre al lado.  
Olvidad con nosotros nuestras iras.  
¡Brilló la paz y serenó las almas.  
Su diestra acariciad... ¡ay!... tiemblo toda...  
¡casi presiento un mal que nos acecha!

(Llorando.)

¿Viviréis mucho tiempo?... ¿Vuestros brazos  
siempre me estrecharán así, hijos míos?  
¡Ay mísera de mí, que siempre sufro!  
propensa al llanto, ciega de terrores.  
Se aligeró mi espíritu del odio,  
y ya ofuscan mis ojos otras lágrimas...

*Coro*

De mis ojos también prorrumpe el llanto.  
¡Que tu sangrienta espina se marchite!

*Jasón*

Te admiro, y no reprocho lo pasado.  
Es natural que una mujer se ofenda,  
si el esposo festeja nuevas nupcias.  
Por fin, tu corazón se ha renovado,  
y acató la razón que siempre triunfa.  
Tu proceder revela inteligencia.

(A sus hijos.)

A vuestra dicha proveyó, hijos míos,  
queriéndolo los dioses, vuestro padre.  
Seréis señores de Corinto un día  
con los otros hermanos... ¡no lo dudo!

¡Creced felices! Lo demás dejadlo  
al padre y a los Númenes propicios.  
¡Ojalá que robustos os contemple,  
de juventud llegando a la alborada,  
más fuertes que mis fuertes enemigos!

(A Medea.)

Mas tú que en llanto la pupila inundas,  
ocultando tu pálida mejilla,  
¿por qué de mis augurios no te alegras?

*Medea*

No es nada... lloro... Pienso en nuestros hijos...

*Jasón*

¡Desdichada! ¿Por qué los compadeces?

*Medea*

Con amor y dolor los he engendrado;  
y al oír que augurabas que viviesen,  
una duda... un temor... mi pecho helaron...

*Jasón*

Ten fuerza... Todo arreglaré... no llores.

*Medea*

No me falta valor, no desconfío;  
mas la mujer es débil y llorona...

(Pausa.)

Te dije por qué aquí te he reclamado;  
pero algo más comunicarte ansío.  
Quiso el monarca desterrarme : entiendo  
que sea imprescindible mi partida.  
Permaneciendo aquí, molesto a todos,  
a tí, Jasón, y a tu real consorte,  
que siempre me tendrá por enemiga.  
De estas tierras iré lejos, por siempre.  
Mas quiero que tú eduques a mis hijos,  
que crezcan amparados por tu mano.  
Pide a Creón, pide a Creón tal gracia :  
que se queden mis hijos en Corinto.

*Jasón*

No sé si lo obtendré... Puedo probarlo.

*Medea*

Que tu esposa lo pida al rey su padre.

*Jasón*

Sabré inducirla... es ella como todas.

*Medea*

Yo misma he de prestarte mis ayudas.  
A tu esposa enviaré tan ricas prendas,  
que más ricas los hombres nunca vieron :  
un fino peplo... una corona de oro...  
Llevárselas podrán mis propios hijos...

(A las fámulas.)

¡Qué aquí traigan el peplo y la corona,  
en seguida!... Lo manda así Medea...

(La nodriza entrega a Medea el peplo y la corona.)

¡Hoy se colma la dicha de tu esposa!

(Acariciando sus presentes.)

Por fin, en todo es ella la primera :  
ella tiene al mejor de los esposos,  
ella tiene la prenda primorosa  
que un tiempo el Sol, que de mi padre es padre,  
donara a su progenie valerosa.

Estas joyas nupciales, hijos míos,  
tomad en vuestras manos inocentes.  
A la esposa feliz, a la princesa  
llevadlas, ofrecedlas... ¡No desprecie  
la ofrenda de la mísera Medea!

### *Jasón*

¿Por qué de tus riquezas te despojas ?  
No carecemos de oro ni de peplos  
en la corte del rey. Guarda esas joyas.  
Si algún valor mi esposa me atribuye,  
deberá preferirme al oro...

### *Medea*

¡Calla!

Los dones ganan a los mismos dioses :  
poco oro pesa más que mil palabras.  
¡Es ella la feliz, la joven reina!  
Suya es fortuna, suyos son los dioses  
que acrecientan su gloria y su fortuna.  
Por salvar a mis hijos del destierro,  
no sólo el oro, ofreceré la vida.

¡Hijos! entrad en la mansión lujosa,  
rogad a mi señora, a mi princesa,  
de vuestro padre a la segunda esposa,

implorad que os perdone vuestro exilio,  
ofrecedle estas prendas, y... escuchadme :  
debéis dejarlas en su propia mano.  
Entrad de prisa, y bien cumplido todo,  
anuncio venturoso podáis darme.

(Salen los niños con Jasón.)

### *Coro*

#### Estrofa 1ª

Ya no espero salvarlos de la muerte.  
    caminan a la muerte, ¡desdichados !  
Entre el fulgor del oro, la princesa  
    verá de su Destino el postrer día.  
Del Ades los funestos atayíos  
    sentirán la caricia de sus dedos.  
La bella adornará sus blancas sienes,  
    adornará su blonda cabellera.

#### Antistrofa 1ª

Gracia, riqueza, resplandor divino,  
    un fino peplo, una corona de oro  
la inducirán al trágico tocado.  
    Para la muerte se ornará la hermosa  
Con su velo nupcial irá al Averno :  
    de los muertos será la blanca esposa  
Muerte la acecha con su red siniestra :  
    ¡nadie puede escaparse a su Destino!

#### Estrofa 2ª

Oh mísero Jasón, funesto esposo,  
    yerno infeliz del infeliz monarca,  
serás la muerte de tus propios hijos,  
    ¡serás la muerte de tu regia esposa!  
No sospechas qué fin aguarda a todos,  
    no sospechas qué horrendo es tu Destino.

Antistrofa 2ª

Por tí suspiro, dolorosa madre,  
que por celos del tálamo perdido,  
por celos del amor de la otra esposa  
matarás a los hijos de tu entraña.  
Te abandonó tu esposo injustamente,  
y con otra su tálamo comparte.

ÉXODO

MEDEA, AYO con los hijos de Medea, CORO

*Ayo*

Tu prole es libre del destierro, ¡oh dueña!  
La princesa aceptó en sus propias manos,  
cortés y satisfecha, tus ofrendas.  
Segura paz tendrán aquí tus hijos.

(Medea suspira.)

*Ayo*

Frente a la dicha ¿por qué inmóvil quedas,  
y apartas de mi vista tu mejilla,  
casi escuchando dolorosas nuevas?

*Medea*

¡Ay, mísera de mí!

*Ayo*

No comprendiste  
mis palabras, acaso. Escucha, escucha.

*Medea*

¡Desdichada de mí! ¡Triste Medea!

(Pausa.)

*Ayo* (de súbito)

Tarde comprendo, oh madre, tu congoja.  
¡Torpe!: creí decirte gratas nuevas.

*Medea*

¡Dijiste la verdad!... No te reprocho.

*Ayo*

Se enrojecen tus párpados, y lloras...

*Medea*

Mucho debo llorar... ¡De mis desgracias son culpables los dioses y mi orgullo!

*Ayo*

Consuélate... No pierdes a tus hijos : aquí a menudo volverás a verlos...

*Medea*

Antes que esta infeliz a verlos vuelva, otros... otros... saldrán hacia el Averno!

*Ayo*

¡A cuántas otras madres el Destino separó de sus hijos! No eres sola.  
¡Soportemos con fuerza nuestros males!

*Medea*

¡Es mi Destino!... Entrando en el palacio, disponlo todo... como de costumbre.

(Sale el ayo.)

MEDEA con sus hijos, CORO

*Medea*

... Hogar, ciudad, tenéis, hijos amados,  
en que crecer, en que pasar la vida,  
aunque privados de esta infausta madre,

aunque dejando a la infeliz Medea.  
Prófuga, peregrina en tierra extraña,  
la dicha no tendré de vuestro afecto,  
la dicha de gozar de vuestra dicha,  
de adornar vuestros tálamos nupciales,  
precediendo el cortejo con mi antorcha.

¡Infortunada, por mi ciego orgullo!  
En vano os he nutrido con mi sangre,  
sufrí en vano del parto los dolores,  
fueron vanas mis ansias y mis penas.  
¡Así caduca toda mi esperanza!  
¡Cuántas veces soñé que anciana y débil,  
sostén encontraría a vuestro lado;  
que vuestras manos a la madre extinta  
de la tumba el descanso aprestarían,  
último anhelo, postrimer oficio!  
Hoy tan dulce ilusión se desvanece :  
privada de vosotros, hijos míos,  
llevaré dolorosa y triste vida.  
Vuestras pupilas suaves, inefables,  
ya no verán de vuestra madre el llanto.  
Seguiréis otros rumbos... ¡muy diversos!...

(Pausa.)

Pero ¡ay de mí! ¿Por qué, por qué me miran  
vuestros ojos así? ¿Por qué sonríen,  
quizá, con su sonrisa postrimera?  
¡Triste! ¿Qué haré? ¡Desfalleció mi pecho  
al ver que sus miradas me sonríen!  
¡Vanos proyectos! ¡No podré! Lo entiendo...  
Son mis hijos : conmigo he de llevarlos.  
¿Por qué, para vengarme de su padre  
con darles muerte, amargaré mis días  
en torturas cien veces más atroces?  
¿Por qué he de hacerlo? ¡Adiós, proyectos vanos!

(Pausa.)

... ¡Oh tortura!... ¡No quiero ser ludibrio  
de pérfidos e impunes enemigos!  
¡Todo osaré! ¡Perpetraré mi crimen!

De mi alma débil débiles lamentos,  
no volveré jamás a proferiros.  
Hijos, entrad en el fatal palacio.

(Como delirando.)

Asistiré yo sola al sacrificio...  
No temblará mi mano justiciera.

. . . . .  
¡No, no! mi corazón, sangrienta llaga  
del pecho de una madre dolorida,  
¡salva a mis hijos, sálvalos, perdona!  
Serán de mi destierro la alegría :  
menos duele el exilio que la muerte.

. . . . .  
¡Del Ades por los dioses vengadores,  
no entregaré mis hijos al ultraje!  
Morirán, morirán : es necesario.  
Les di la vida, les daré la muerte,  
justa expiación del crimen de la vida.  
¡Inevitablemente ha de cumplirse!

. . . . .  
Ya, ya se acerca el doloroso instante.  
Ya brilla en su cabeza la corona,  
ciñe su cuerpo el peplo reluciente :...  
ya muere la princesa... ¡Oh mi venganza!  
¡has llegado a tu senda más doliente,  
a la postrera senda de mis hijos!  
¡Oh locura, oh locura de una madre!

. . . . .  
... Vuestras manos besar quiero, hijos míos...

(Los acaricia y los besa.)

¡Amadas manos de mis hijos... tiernos  
labios... semblante generoso y puro!  
¡Que consigáis la dicha del Averno!  
Vuestro padre os quitó la de este mundo.  
¡Oh dulce abrazo... oh besos inefables!  
¡formas esbeltas, finas, delicadas!  
¡aliento de mi vida, aliento suave!  
¡Basta, basta!... No puedo ya miraros...

Ya triunfa el mal : mi horrendo crimen triunfa.  
¡ Más que mi amor de madre puede el odio,  
el odio, la ira, el cáncer de las almas!

*Coro*

Con sutileza diserté a menudo,  
    entrando a discutir cuestiones graves,  
    más profundas que nuestra inteligencia.  
Raras veces inspira al bello sexo  
    la soberana diosa de la ciencia,  
    pues rara es la mujer que le es devota.  
Sin embargo, diré que los mortales,  
    cuando carecen de hijos, sufren menos  
    que cuando engendran numerosa prole.  
El que nunca fué padre, es cierto, ignora  
    si el afecto paterno es triste o grato;  
    pero vive tranquila y quieta vida.  
Mientras los hombres, que su hogar convierten  
    en lozano jardín de amados niños,  
    sufren ansias y penas infinitas.  
Pasan todas sus horas trabajando  
    para darles cultura y alimento,  
    y dejarles también cuantiosa herencia.  
Pero en el mundo ningún hombre sabe  
    si sus hijos serán buenos o malos,  
    si crecen por su bien o su desgracia.  
Ni aquí termina la paterna angustia.  
    He de evocaros el dolor supremo,  
    que más tortura el corazón humano.  
Nada faltó : crecieron nuestros hijos,  
    llegaron al umbral de adolescencia :  
    son hermosos, robustos, educados.  
Pero el Destino se nos torna adverso,  
    ¡ la Muerte, en sus andanzas sin reposo,  
    los arrebató hacia el profundo Averno!  
¡ Oh dioses, a los males, que son tantos,  
    añadisteis el duelo que más pesa :  
    el dolor de perder a nuestros hijos!

MEDEA, NUNCIO, CORO

*Medea*

Ante el Destino que se cumple, aguardo  
ansiosa las resultas de mi hazaña.  
Pero... un sirviente de Jasón se acerca.  
La agitación de su respiro indica  
que lleva el peso de nefastas nuevas.

*Nuncio*

¡Oh tú, culpable del horrendo crimen,  
huye de aquí en la nave más ligera,  
o al galope voraz de tus corceles :  
huye pronto de aquí, huye, Medea!

*Medea*

¿Por qué me impones tan cobarde fuga?

*Nuncio*

¡Murieron hace poco la princesa  
y su padre Creón, por tus venenos!

*Medea*

¡Oh grata nueva! ¡Oh labios bienhechores!  
Desde hoy te ofrece su amistad Medea.

*Nuncio*

¿Así contestas? ¿Es tu mente insana?  
¿Cómo te alegras al saber que extinto  
se derribó el hogar de los monarcas,  
cómo no tiembles por tu negro crimen?

*Medea*

A tus palabras contestar podría,  
con más razón, el odio de Medea...

Pero ¡no! Tranquilízate, mi amigo.  
Dime cómo murieron : te lo imploro.  
¡Más gozaré, cuanto más dura ha sido  
la horrible muerte que por mí sufrieron!

*Nuncio*

Ambos tus hijos en la regia alcoba,  
acompañados de su padre, entraron.  
Los que tanto sufrimos por tu suerte,  
nos alegramos... De uno en otro labio  
corrió la nueva de la paz ansiada,  
se oyó tu nombre y de Jasón el nombre.  
Quién la blonda cabeza, quién las manos  
de los tímidos jóvenes besaba...  
Los escolté, feliz, al gineceo.  
Ella, a quién venerábamos cual reina  
en tu lugar, no reparó en tus hijos,  
y a Jasón dirigió dulces miradas.  
Pero, al verlos, de súbito turbóse,  
cubrió sus ojos con las blancas manos,  
apartando la pálida mejilla.  
Jasón, para calmarla, así le dijo :  
« ¿Por qué serás hostil a mis afectos?  
Vuelve hacia mí tu rostro y tu sonrisa :  
deben ser mis amigos tus amigos.  
Toma estas prendas, y por mí consigue  
que Creón a mis hijos no destierre. »  
Al ver la esposa la fulgente alhaja,  
todo lo concedió sin oponerse.  
Salió Jasón, y de la regia alcoba  
se hubo alejado apenas con tus hijos,  
cuando ella presurosa tomó el peplo,  
se envolvió en él altiva, y la corona  
ciñendo en torno de sus blondos rizos,  
se contempló en los fúlgidos espejos,  
ornando más y más su cabellera,  
sonriéndose a sí misma en los espejos,

ante su inanimada imagen tersa.

Del áureo trono luego se levanta,  
por la espaciosa estancia se pasea,  
mostrando el blanco pie mujerilmente,  
satisfecha, feliz, por tus regalos;  
¡y cuántas veces, inclinada, admira  
la erguida flor de su talón rosado!

Aquí preludia mi visión siniestra.  
Palideció la reina : tembló toda,  
en su talle arrogante y voluptuoso.  
Al suelo no cayó : pudo evitarlo  
con sumo esfuerzo, y sobre el áureo trono  
fué ¡ miseranda! a desplomarse inerte.  
Una fámula anciana, muy devota,  
creyendo presenciar de Pan las iras  
o de algún otro Numen ofendido,  
entonó gemebunda sus plegarias.  
Mas cuando vió que de blanquizca espuma  
su boca hervía, y ciegas sus pupilas,  
pálido el cuerpo casi exangüe fuese,  
trocó sus preces en un alto grito.

Corren algunos a llamar al padre,  
y acuden otros al novel esposo,  
anunciando el dolor de la princesa.  
De horribles gritos y agitados pasos  
las salas del palacio retumbaban.  
Pocos instantes quedó así la reina.  
En tan pocos, quizás, no transpusiera  
un corredor seis pletros del estadio.  
Del sopor mudo y ciego al fin despierta  
la mísera entre quejas y gemidos,  
porque doble tortura la desvela.  
De la corona, que su frente ciñe,  
de voraz fuego emanan rojas lenguas;  
mientras el peplo, que la envuelve toda,  
devora a la infeliz sus blancas carnes.

Entre llamas se irguió : huyó del trono,  
sacudiendo de un lado al otro lado

la cabeza y la ardiente cabellera,  
para librarse del fatal adorno.  
Pero todos sus golpes son en vano.  
Firmemente a sus sienes va soldándose  
el candente metal de la corona;  
y cuanto más su cabellera agita,  
más violentas las llamas resplandecen.

Por su extrema tortura al fin vencida,  
sus tan hermosas formas ya borradas  
al punto que, quizás, el propio padre  
reconocer a su hija no podría,  
cayó en tierra, cadáver miserando.  
Nadie dijera ya : su rostro es éste,  
ésta fué su mejilla deliciosa.  
Sangre mixta con fuego goteaba  
desde la negra frente de la extinta.  
Como la espesa lágrima del pino,  
así sus carnes míseras fluían  
desde los huesos, por doquier roídos  
por el oculto diente del veneno.

¡Oh vista inenarrable! ¡Oh re na extinta!  
Nadie osaba tocarla ni acercarse,  
tanto horror inspiró su desventura.  
Pero el mísero padre todo ignora :  
entra improviso y se arrodilla y gime  
cabe la muerta a quién oprime y besa,  
interrogando sus cenizas mudas :  
« ¡Hija infeliz, qué Numen tan injusto  
pudo ensañarse así contra tu vida?  
¿Qué será de este anciano sin tu afecto,  
qué será de mi tumba sin tu ofrenda?  
¿Por qué a tu lado yo también no muero? »

Quando cesó la dolorosa queja,  
y quiso levantar su añoso cuerpo,  
al fino peplo se sintió adherido,  
como a las hojas del laurel la hiedra.  
¡Cuánto y cómo luchó, por desasirse!  
Si la rodilla levantar pretende,

el peplo más se enrosca y más le oprime;  
si con fuerza se aleja, ¡ desdichado!,  
de sus huesos las carnes se despegan.  
Poco a poco, vencido y destrozado,  
impotente a luchar con su tortura,  
fué exhalando los últimos suspiros.  
Con su hija muerta yace muerto el padre,  
dolor que obliga a lágrimas copiosas.

Vano fuera, mujer, darte consejos :  
mucho sabes, evita tu castigo...

Siempre pensé que es una sombra el mundo,  
sombra falaz, que más engaña y ciega  
al que se cree más sabio en escrutarla.  
No hay hombre feliz, feliz del todo.  
Llenó Fortuna a veces nuestras copas,  
propicia a pocos, tan adversa a muchos.  
¡Hubo más de un mortal afortunado,  
mas del todo feliz, nunca, ninguno!

*Coro*

Justo Numen

depara

en este día

a Jasón

desventuras

postrimeras.

Sólo por tí

nos apenamos,

hija

de Creón,

que caminas

a las puertas

del Ades

tenebroso,

porque fuiste

la esposa

del esposo

de Medea.

*Medea*

El tiempo y mi venganza ya me acosan.  
¡Breve es el tiempo, eterna es mi venganza!  
¡Oh mujeres, miradme : soy Medea!  
Matarlos debo y huir desesperada.  
Matar debo a mis hijos antes que otra  
mano los hiera más cruel e impura.  
¡Oh Destino! ¡Feral garra implacable!  
¿Me impones que a mis hijos sacrifique?  
¿Por qué los engendré si he de matarlos?  
¡Ármate, absurdo corazón! ¿qué esperas?  
Contra un dolor fatal, inevitable,  
retroceder es vana cobardía.

Misera mano, temblorosa mano,  
empuña el arma que ya mana sangre,  
corre a matarlos ... ábreles el cerco  
de esta maldita vida : ¡mata y salva!,  
que la muerte es salud. Ten el coraje  
de la desesperación... Que son tus hijos  
tus víctimas olvida : olvida todo.  
Verterás de tu sangre lo más puro.  
Olvida los vágidos de su infancia.  
Todo olvida un instante... ¡y luego llora!  
Ahoga tu terror... ¡Nadie los quiso,  
como esta madre que les da la muerte,  
como esta madre miserable y loca.

(Desaparece en el palacio.)

*Coro*

*Estrofa*

¡Oh Tierra, oh de Helios lúcidas saetas!  
proteged a Medea obsesionada,  
antes que su sangrienta mano hiera  
el fruto de su entraña.  
De tus áureas substancias descendieron  
sus hijos y de Númenes gloriosos :

¡que los destroce terrenal acero,  
Helios, es gran desdoro!  
Ilumina su mente, ¡oh luz divina!  
paraliza su puño victimario,  
detén su furia, salva de la Erinnys  
el trágico palacio.

*Antistrofa*

Fueron vanas las penas del puerperio,  
estos tus hijos engendraste en vano :  
¡Medea! las Simplégades desiertas  
en vano habrás cruzado.  
¿Es posible que tu alma bajo el peso  
de su ciego furor aún delire?  
¿es posible que añadas locamente  
a un crimen otro crimen?  
¡Incestuoso es matar los consaguíneos!  
Contra los miserables parricidas  
y su mísera estirpe, justos rayos  
Zeus eterno fulmina.

*Los niños*

(Gritan desde dentro.)

*Coro*

¿Oyes el grito de sus hijos? ¿Oyes?  
¡Oh locura, locura de una madre!

*Un niño*

¡Piedad de mí!... ¿Cómo salvarme?... ¡Madre!...

*El otro niño*

¡Hermano, hermano mío... moriremos!...

*Coro*

(Como precipitándose hacia la puerta cerrada.)

Esta es la puerta... ¡Entremos a salvarlos!

*Los dos niños*

¡Pronto... entrad!... ¡ayudadnos, por los dioses!...  
Se acerca, ya en su red nos aprisiona  
¡el puñal, el puñal!... ¡Oh madre!... ¡Oh muer...te!

*Coro*

(No consiguiendo abrir la puerta.)

¡Todo es en vano!

(Desistiendo al oír las últimas palabras de los hijos de Medea.)

¡Cometió su crimen!  
¡Más dura ha sido que peñasco o hierro!  
¡El campo que ella arara ha devastado,  
el fruto de su lecho!  
Ha superado la locura de Ino,  
Ino madre demente, que a su prole  
despedazara con sangrienta mano,  
cuando el rey de los dioses  
dejó que la infeliz enloqueciera,  
y que Juno del cielo la arrojase.  
Del mar por las escuálidas arenas  
erró loca la madre;  
y avanzando su pie por la ola inmensa,  
y desgredada y mísera oprimiendo  
contra el seno el cadáver de sus hijos,  
fué hundiéndose con ellos!  
¡Oh más que otro dolor, dolor nefando!  
¡Oh alcobas de lujosos himeneos!  
¡Oh tálamos nupciales, cuántas veces  
sois lugar de tormento!

JASÓN, CORO

*Jasón*

Corintias, que lloráis frente al palacio,  
¿vive aquí aún o se fugó Medea,

la culpable, la bárbara Medea?  
Porque, si de la tierra en las entrañas  
no se ocultó o del cielo al más profundo  
éter no huyó volando, pagar debe  
a la familia de Creón extinto,  
por su crimen horrendo, horrenda pena.  
Con la fuga salvarse esperaría,  
perpetrado su crimen, la hechicera.  
No por ella, me aflijo por mis hijos.  
Los que ella castigó, que la castiguen.  
Busco a mis hijos... defenderlos quiero.  
La familia del rey, quizá, pretenda  
que el maleficio de la madre expíen.

*Coro*

¡Mísero! ¡ignoras qué dolor te espera!  
Si todo lo supieras, llorarías.

*Jasón*

¿Matarme, acaso, intentará Medea?

*Coro*

¡Asesinó a sus hijos, a tus hijos!

*Jasón*

¡Imposible!... ¡Oh locura! ¿Quién delira?

*Coro*

¡Desdichado!... ¡tus hijos ya no viven!...

*Jasón*

¡Ay de mí!... ¿Dónde están?... ¡Que yo los vea!...

*Coro*

¿Detrás de aquella puerta yacen muertos!

*Jasón*

(A sus secuaces.)

¡Quebrantad los cerrojos de esa puerta!  
¡Alzadla de sus goznes, sin demora!  
Veré mi doble mal, mi doble muerte...  
veré a ella,... ese monstruo de...  
¡Oh castigo!  
¡Oh tortura y venganza que la esperan!...

*Medea*

(Aparece en el carro del Sol, teniendo a su lado el cadáver de sus hijos.)

¡Nada pueden tus gritos y tus barras!  
¡Deja esas puertas!... A tu extinta prole  
no busques ya, no busques a Medea.  
Sólo hablarme podrás. Nunca tu mano  
ya tocará a la bárbara hechicera.  
Helios, que es padre de mi padre, un áureo  
carro alado me envió para mi resguardo.

*Jasón*

¡Oh vituperio de la humana estirpe,  
monstruo execrando al universo entero,  
monstruo devorador de humanas vidas,  
que a tu mísera prole acuchillaste,  
que has matado a los hijos de tu entraña,  
que me has dejado huérfano de todo!  
¿Vives aún, miras aún la tierra,  
aún el sol contemplas, oh execranda?  
¿Cómo no mueres? ¿Cómo aún respiras?  
¡Maldita!... Ahora pienso, ahora entiendo.  
No pensé ni entendí cuando a mi lado  
te traje de tus bárbaras comarcas  
a esta helénica tierra venturosa,  
¡vil traidora de todos tus afectos,  
traidora de tu padre y de tu patria,  
de tu carne y la sangre de tus venas!...

¿Te mandaron a mí, por mi castigo,  
cual fantasma de negras acechanzas,  
los dioses vengadores del Averno?  
¡Habías matado ya, cuando subiste  
sobre la prora esplendorosa de Argos,  
al triste hermano que en tu hogar vivía!  
Así iniciada tu sangrienta ruta,  
te casaste conmigo, ¡desdichado!  
y tu perversidad la cumbre alcanza  
hoy que, por celos ruines, asesinas  
de nuestro lecho la inocente prole.  
¡Ay! ¿cuál mujer helénica osaría  
cometer tanta infamia ¿cuál de todas  
esas puras doncellas de la Grecia,  
a quienes por mi mal te he preferido?  
¡Nudo fatal, infausto casamiento!  
¡Leona, no mujer, de más ferales  
instintos ¡ay! que la tirrena Escila.  
Pero, por mil insultos no te hiero :  
tan cínica has nacido y tan perversa.  
Vete, instrumento inicuo del delito.  
Vil asesina de tu misma prole.  
Sólo llorar me queda mi Destino...  
Desierta está mi ensangrentada alcoba.  
Sin esposa, sin hijos... ¡Solo, solo!...  
¡Ay, de mis hijos míseros!... Hablarles  
nunca jamás podré... ¡Todo he perdido!...

*Medea*

No te contestaré... Zeus Pater sabe  
cuánto te amé, cuánto por tí he sufrido.  
No debiste, mi alcoba deshonorando,  
burlado mi dolor, vivir tranquilo.  
La princesa y Creón nunca debieron  
echarme cual mendiga de Corinto...  
Llámame pues leona, si te agrada;  
dame el nombre del monstruo del Tirreno,

que ahora es tu dolor mi sola dicha.  
No te di muerte porque más sufrieras :  
herí tu corazón en lo más hondo :  
¡sufre, sangra... implacable es el tormento!

*Jasón*

También conmigo llorará Medea.

*Medea*

Sufro por mí... me alegran tus sollozos.

*Jasón*

¡Miseros hijos de perversa madre!

*Medea*

¡Víctimas fueron del error paterno!

*Jasón*

¡De tu mano monstruosa y miseranda!

*Medea*

De la salvaje afrenta de tus nupcias.

*Jasón*

¡Por celos miserables los mataste!

*Medea*

Celos que me enconaban y roían...  
¡No sabes cómo a la mujer torturan,  
cómo a la esposa el abandono ofende!

*Jasón*

Hay mujeres sensatas que soportan...  
Grave te pareció muy leve injuria...

*Medea*

¡Crüel congoja el corazón te muerda!  
Por tí maté a mis hijos inocentes.

*Jasón*

Fantasmas vengadores de tu infamia,  
los verás en tus noches tenebrosas...

*Medea*

No ignora Zeus de nuestro mal las culpas...

*Jasón*

Nadie ignora tu instinto abominable.

*Medea*

¡Nunca odiarme podrás, como yo te odio!

*Jasón*

¡Cállala!... Sólo he venido por mis hijos...

*Medea*

Has hecho mal... ¡Me voy de aquí con ellos!

*Jasón*

Concédeme que bese su cadáver,  
que los llore y les dé la sepultura.

*Medea*

¡Imposible! Mi mano ha de enterrarlos...  
Los llevaré al altar de Juno Acrea,  
porque furia enemiga o pie profano  
jamás sus restos y su tumba ofenda.  
Por expiación de nuestro horrendo crimen,  
instituiré de Sísifo en la tierra  
sacrificios y fiestas venerables.

Helios me escolta a la divina Atenas,  
donde huésped seré del probo Egeo.  
Y tú, malvado, tendrás mala muerte,  
infausto fin de tus infaustas nupcias :  
¡fragmentos de Argos quebrarán tu frente!

*Jasón*

¡Que te persiga justiciera Erinnys!

*Medea*

Ningún Numen te escucha, ¡oh vil perjuro,  
traidor del hospedaje!

*Jasón*

¡Infanticida!

*Medea*

¡Vuelve a tu hogar!... ¡Enterrador de reyes!...

*Jasón*

¡Ay mísero Jasón!... ¡Huérfano y solo!  
¡Huérfano de dos hijos!...

*Medea*

¡Llora, llora!...  
Te aguarda en tu vejez más triste llanto...

*Jasón*

¡Hijos amados!...

*Medea*

¡Nunca los amaste!

*Jasón*

¡Ay! ¡matarlos! ¡por qué?...

*Medea*

¡por torturarte!...

*Jasón*

¡Que yo bese sus rizos y su boca,  
que yo oprima el cadáver de mis hijos!

*Medea*

Hoy los quieres... ayer los desterraste.

*Jasón*

Concédeme tocar sus cuerpos fríos...

*Medea*

¡Nunca jamás! Son vanas tus palabras.

*Jasón* (vencido por el dolor.)

Escucha, ¡oh Zeus!, mi llanto y sus repulsas.  
Mira cuánto dolor sufro por esta  
monstruosa leona infanticida.  
Ya no me quedan fuerzas... Sollozando,  
invoco por testigos a los Númenes...  
¡Bárbarà!, que mi prole asesinaste,

sin dejarme siquiera sus despojos  
porque los llore y los sepulte... ¡Nunca,  
engendrarlos debí, sí así los pierdo,  
¡despedazados por su propia madre!

(Se deja caer.)

*Commos*

En el eterno Olimpo Zeus impera :  
son siempre inescrutables sus designios.

Nunca acontece lo que el hombre sueña :  
sólo los dioses saben el camino

por donde llega lo que nadie espera.  
¡Así a mis héroes arrastró el Destino!

LEOPOLDO LONGHI.

(Ἄρεταύς Ἀρχάς.)